

Valores en la educación

♦ Ana Esther Escalante
Luz Marina Ibarra

El presente artículo reporta resultados de una investigación que analiza la influencia de la educación, escolarizada y familiar, en la transformación de los valores y de la identidad de género en mujeres de tres generaciones originarias del oriente del estado de Morelos, particularmente de Cuautla. Para ello se tomaron en cuenta niveles de escolaridad y grupos de edad. La categoría eje de este trabajo es el término valor y se emplea una metodología que combina técnicas cualitativas y cuantitativas.

Nos basamos en la categoría *valor* para hacer perceptible el comportamiento de hombres y mujeres en sociedad, entendiendo por *valor* aquellas: "...preferencias conscientes e inconscientes reguladas socialmente y generalizables que remiten a objetos, cosas, relaciones, procesos, ideas, instituciones, etcétera. Son portados en formulaciones normativas, costumbres, y rituales, juicios de valor y otros, que orientan el comportamiento en cada ámbito de relación social".¹

Los valores cobran sentido dentro de un contexto social y mediante las interacciones humanas que

definen su contenido. Toda sociedad genera valores con contenidos que le otorgarán uniformidad y particularidad. Cada grupo generacional expresa en los valores (que el individuo puede elegir o rechazar) creencias desarrolladas a partir de su interacción continua con el resto de la sociedad. Por ello es esencial considerar los valores que una sociedad determinada asume como relevantes. La familia y la escuela juegan un papel trascendental en su transmisión.

Paul Thompson expresa que: "La familia tiene sus canales para transmitir: nombres, tierra, vivienda, permanencia social local, religión, valores, aspiraciones sociales, temores, patrones domésticos y formas de conducta permitidas".² Por su parte, María Teresa Yurén concibe la escuela como "...un proceso que implica necesariamente el desarrollo intelectual y moral del educando y que demanda de su acción para construir o reconstruir la cultura".³ Para esta investigación asumimos que la familia y la escuela promueven valores y éstos cambian o permanecen según el momento histórico y el contexto social.

¹ S. García Salord y L. Vanella. *Normas y valores en el salón de clase*. México, Siglo XXI, 1996, p. 40.

² P. Thompson. "La transmisión cultural entre generaciones", en *Revista Historia y grafía*, Núm. 3, México, UIA, 1994, p. 202.

³ M.T. Yurén Camarena. "Educación centrada en valores y dignidad humana", en *Revista Pedagogía*. Tercera época, Vol. 11, Núm. 9, México, UPN, 1996, p. 21.

Para entender cómo una comunidad transmite sus valores de una generación a otra y cómo se da este proceso en la familia y en la escuela, debemos introducir el concepto de vida cotidiana, porque para que la sociedad se reproduzca es necesario que el hombre se reproduzca a sí mismo de manera particular en una cotidianidad, como lo señala Agnes Heller: “La vida cotidiana es la vida de todo hombre. La vive cada cual, sin excepción alguna, cualquiera que sea el lugar que le asigne la división del trabajo intelectual y físico. Nadie consigue identificarse con su actividad humano-específica hasta el punto de poder desprenderse enteramente de la cotidianidad. Y, a la inversa, no hay hombre alguno, por ‘insustancial’ que sea, que viva sólo la cotidianidad, aunque sin duda ésta le absorberá principalmente”.⁴

En este trabajo se asevera que las abuelas, madres y nietas del oriente de Morelos se formaron en valores,⁵ aprendieron a lo largo de su vida y de manera diferente creencias, costumbres y formas de ver el mundo que regularon su comportamiento, en función de sus posibilidades de subordinación o de elección tanto en la escuela como en la familia.

Esta investigación tomó dos caminos metodológicos complementarios: por una parte, se obtuvieron datos a través de una encuesta que privilegió

un enfoque empírico analítico, y, por otra, se realizaron entrevistas con un enfoque comparativo e interpretativo. En este sentido J.B. Thompson indica que: “...todas las formas simbólicas son constructos significativos que, por más a conciencia que se analicen por métodos formales u objetivos, inevitablemente suscitan claros problemas de comprensión e interpretación. Por tanto, los procesos de comprensión e interpretación, deberían considerarse, no como una dimensión metodológica que excluya de manera radical los análisis formales u objetivos sino más bien como una dimensión que les es complementaria e indispensable”.⁶

Considerando que la población objeto de estudio (mujeres de tres generaciones) es sumamente heterogénea y compleja, se utilizó la encuesta como instrumento de recolección de información cuantificable con el propósito de plantear reflexiones de tipo general en cuanto a la caracterización de las posiciones dentro de la estructura social ocupada por las mujeres y para precisar algunas regularidades y patrones de comportamiento.

Se aplicaron 150 cuestionarios a una muestra al azar estratificada por conglomerados, con una confianza de 90% y un error de 0.1, para reducir la variación de los grupos y la probabilidad de error de muestreo. Las encuestadas fueron mujeres cuyos hijos asistían o asistieron a la escuela.

⁴ A. Heller. *Historia y vida cotidiana*. México, Grijalbo, 1985, p. 39.

⁵ Los valores sobre los cuales se indagó fueron: autonomía, democracia, resolución pacífica de conflictos, solidaridad, igualdad de género, respeto y diversidad.

⁶ J.B. Thompson. *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. México, UAM-X, 1993, pp. 301-302.

En el cuestionario, ellas respondieron sobre aspectos de su escolaridad, la organización de la familia extensa y nuclear en el cuidado de los hijos, así como la importancia de asistir a la escuela; por último, ponderaron valores en dos ámbitos distintos: la escuela y la familia.

Gilberto Giménez⁷ aconseja que, en contextos de investigación amplios y complejos, diversificar los instrumentos de recolección permite ofrecer interpretaciones más coherentes. La información obtenida con técnicas cuantitativas es muy útil, pero no cabe duda que es sólo complementaria de la información emanada de técnicas cualitativas.

Por lo anterior, la entrevista se empleó como recurso para recuperar el sentido que tiene para las mujeres la asistencia a la escuela, en su papel de hijas, madres y esposas. El interés de este trabajo fue recoger las prácticas cotidianas, la voz y el sentir de las morelenses respecto a los propósitos y reglas del juego social y político durante distintas fases del proceso de transformación de los valores, estableciendo diálogos, registrándolos, analizándolos e interpretándolos en relación con ellas mismas y con sus interlocutores reales o imaginarios.

Se realizaron entrevistas de historia de vida siguiendo la recomendación de Susan Geiger, quien al revisar los estudios de la mujer basados en histo-

rias de vida, asevera que son un recurso “excepcional para estudiar la vida de las mujeres en diferentes puntos de sus ciclos de su vida, dentro de contextos culturales e históricos específicos”.⁸

Se entrevistaron dos tríadas. La selección de las entrevistadas obedeció a los siguientes criterios. Por una parte, que fueran tríadas de abuela, madre y nieta de la misma familia cuyas edades oscilaran entre 60 y 25 años y que al menos una de las integrantes de la familia hubiera participado en actividades comunitarias. Se privilegiaron las preguntas abiertas, sin embargo, hubo situaciones donde se requirió que el entrevistado fuera concreto; entonces se hicieron preguntas cerradas. Al respecto, James Spradley señala: “Las preguntas estructurales le facilitan al etnógrafo descubrir información acerca del dominio, las unidades básicas de conocimiento cultural de un informante. Esto nos permite encontrar *cómo* los informantes han organizado sus conocimientos. Las preguntas estructurales son repetitivas, esto es, si un informante identificó seis tipos de actividades, el etnógrafo podría preguntarle ¿podrías pensar algún tipo de actividad que harías como experto?”⁹

En suma, se hicieron preguntas a las mujeres con el fin de reconceptualizar el tiempo histórico y el tiempo vivido. Para esta investigación lo vivido individualmente por el informante en relación con

⁷ G. Giménez. *Análisis de la Cultura (cultura, territorio e identidades sociales)*. Seminario del programa de doctorado en Educación. Cuernavaca, Morelos, ICE-UAEM, agosto de 1999, manuscrito.

⁸ S. Geiger. “Women’s Life histories: method and content”, en *Signs*, Num. 2, Estados Unidos, 1986, p. 138.

⁹ J. Spradley. *The ethnographic interview*. USA, Holt, Rinehart and Winston, 1979, p. 60.



el tiempo, con su propio cuerpo, con los otros y con lo cotidiano, se asume como un punto de vista desde el cual observamos a la sociedad entera.

Valores en la familia

La familia y la escuela, espacios de formación en torno a los valores,¹⁰ permiten a las mujeres estructurar, consciente o inconscientemente, una forma de vivir, criar a los hijos, decidir y/o reconocerse a sí mismas. Según los datos de la encuesta, al contrastar los valores transmitidos en la familia con los de la escuela, se encontró que las mujeres cuautlenses fueron formadas en la familia en valores con contenidos similares entre una generación y otra. Sin embargo, a la generación de las nietas les fueron promovidos en la escuela valores que no fueron reforzados en la familia y viceversa.

El valor de respeto a los mayores, entendido como la consideración que debe mostrar un grupo generacional en relación con el anterior, se transmite en las familias y aparece como constante en las diferentes generaciones. Especialmente en la familia extensa, los hijos no pueden ser *respondones* con los adultos. Una abuela y una nieta explican:

“Yo sí quería salir de ese sometimiento en el que lo tenían a uno sus papás. No podía uno pro-

testar. En ese tiempo todas las familias eran muy autoritarias: los papás le decían a uno ‘este novio me gusta y te casas con él’ y uno se tenía que casar. Era una educación muy rigurosa, y yo tenía esa rebeldía adentro y no la podía sacar. Pero conforme pasa el tiempo y trata uno con la gente va perdiendo el miedo y luego leía aquí, allá, por allá, buenos libros, unos no tanto, de política leí varios y como que la lectura lo va despertando a uno.”¹¹

“Mis abuelos vinieron de un pueblo de Guerrero y su educación era demasiado estricta, en ese tiempo, muy rígidos, entonces muchas veces todos querían intervenir en mi educación, y ellos tenían en ese tiempo la idea de que siempre con una nalgada entendía uno.”¹²

A las mujeres, sin importar la generación, se les ha fomentado en el valor del respeto a los mayores, con más rigidez a las abuelas (cuadro 1). Asimismo, al aumentar su escolaridad parece fomentarse más dicho valor. Este patrón se repite, también, respecto al valor de igualdad de género. Una informante de la generación de las abuelas expone cómo vivió la desigualdad de género: “Terminé mi sexto año y ya no estudié porque en ese tiempo no nos dejaban estudiar, decía mi mamá que no. Ni la señora Charlot estudió, por-

¹⁰ R. Maggi, *et al.* “Educación, valores y derechos humanos”, en M. Bertely (coord.). *Educación, Derechos sociales y Equidad*. México, COMIE-CESU-SEP, 2003, Colección La investigación educativa en México 1992-2002. Vol. 3. Tomo III, Parte II, p. 936.

¹¹ R. García. Serie de entrevistas de historia de vida realizadas entre 1999 y 2002 por Luz Marina Ibarra Uribe en el domicilio de la informante, p. 35.

¹² L. Reyes. Serie de entrevistas de historia de vida realizadas entre 1999 y 2002 por Luz Marina Ibarra Uribe en el domicilio de la informante, p. 1.

que decía mi mamá que no, que esas escuelas tenían otro modo de pensar: ‘No, para que vayan nada más con los novios, no’. Cosas de esas que tenía mi mamá, tenía una moral muy estricta y ya no estudié”.¹³

También se reconocieron cambios en otros valores. La generación de las abuelas vivió en familias autoritarias y patriarcales; por el contrario, las nietas que al formar su hogar intentan ser más per-

misivas, fomentan la toma de decisiones entre los integrantes de la familia, porque creen que sus padres no las tomaban en cuenta (cuadro 2). Las nietas aprendieron a reconocer la autonomía, posiblemente después de la experiencia de haber ido a la escuela.

Se encontró también una relación estadísticamente significativa entre la generación y el valor de solidaridad. Las abuelas fueron menos solidarias

Cuadro 1
Permisividad de ser respondón con los mayores en la familia

Generaciones	Sus hijos les responden			Total
	Ninguna	Poca	Mucha	%
Nietas	65	19	16	100%
Madres	72	19	9	100%
Abuelas	95	5	--	100%

N= 150 gamma= -.481 nivel de significación estadística= .001. El cuadro se presenta en valores porcentuales. Elaboración propia con base en los resultados de la encuesta aplicada en Cuautla, Morelos, en agosto de 2000.

Cuadro 2
Posibilidad de tener ideas diferentes en la familia

Escolaridad	Tener ideas diferentes			Total
	Ninguna	Poca	Mucha	%
Sin/algunos estudios	20	44	36	100%
Primaria completa	4	26	70	100%
Secundaria y más	6	21	73	100%

N= 150 gamma= .449 nivel de significación estadística= .001. El cuadro se presenta en valores porcentuales. Elaboración propia con base en los resultados de la encuesta aplicada en Cuautla, Morelos, en agosto de 2000.

¹³ G. Alarcón. Serie de entrevistas de historia de vida realizadas entre 1999 y 2002 por Luz Marina Ibarra Uribe en el domicilio de la informante, p. 2.



con sus vecinos que las nietas, lo cual es muy extraño si se toma en cuenta que las abuelas vivieron en un periodo en el que Cuautla era tan pequeña que los vecinos se conocían, se ayudaban y compartían las alegrías o las tristezas —bodas, velorios—. Una abuela recuerda: “En la década de los cincuenta, Cuautla era una ciudad muy provinciana, sus gentes y sus familias nos conocíamos y ayudábamos unos a otros. No había niños de la calle, ni drogadicción, vivíamos en un ambiente sano”.¹⁴

La generación de las nietas sólo tiene contacto con los integrantes de su colonia cuando se requiere de la solución de problemas que atañen al bien común. Abuelas, madres y nietas comprenden el valor de solidaridad con los vecinos de distinta manera. Una informante recuerda:

“Toda mi familia ha participado en las acciones de la colonia. Mi papá gestionó la construcción del pozo de agua potable y la expropiación de un terreno para construir la primaria y el mercado. Cuando se construyó la iglesia mis tías y mi mamá organizaban eventos para recaudar fondos y a mi hermana y a mí siempre nos han pedido que elaboremos los escritos para la Comisión del Agua, para la Comisión Federal de Electricidad, oficios dirigidos al gobernador o alguna autoridad municipal.”¹⁵

En síntesis, se encontró que los valores detectados en las familias morelenses de las zonas urba-

nas son principalmente: respeto, autonomía, igualdad de género y solidaridad.

Valores en la escuela

Según los resultados de esta investigación, dentro del ambiente escolar las mujeres morelenses pertenecientes a la generación de las nietas, fueron formadas principalmente en los valores de resolución pacífica de conflictos, democracia y autonomía.

Por otro lado, existe una relación altamente significativa entre pertenecer a la generación de las nietas y la posibilidad de “tener ideas diferentes” (cuadro 3). En este marco se puede entender por qué las mujeres de la generación de las nietas tomaron decisiones diferentes a las de sus abuelas y madres. Por ejemplo, deciden compartir con sus esposos distintas responsabilidades dentro de la familia, además de la crianza de los hijos y de los compromisos económicos.

También se halló una relación representativa entre la generación y el valor de la democracia (reconocimiento de la pluralidad y capacidad de diálogo, discusión y consenso). A la generación de las nietas se les inculcó este valor en la escuela (cuadro 4).

La igualdad de género es otro valor promovido básicamente en la generación de las nietas. Conforme aumenta la edad de las mujeres, existe menor posibilidad de observar una igualdad de género,

¹⁴ M. Nava. Entrevista realizada el 27 de abril de 1999 por Luz Marina Ibarra Uribe. Cuautla, Morelos, p. 3.

¹⁵ R. Mejía. Entrevista realizada el 22 de diciembre de 1998 por Luz Marina Ibarra Uribe, p. 12.

incluso en los puestos directivos en las escuelas; las mujeres morelenses accedían a ser maestras, pero no ocupaban puestos directivos.

Entre los valores que se promueven en las escuelas tenemos: resolución pacífica de conflictos, democracia, autonomía e igualdad de género. Ahora bien, los valores significativamente representa-

tivos en la escuela coinciden en su mayoría con los valores transmitidos en el hogar.

Educación e identidad de género

Entre una generación y otra las permanencias en el modo de vida son evidentes pero también las transiciones. En este trabajo se describe cómo el

Cuadro 3
Posibilidad de tener ideas diferentes en la escuela

Generaciones	Pensar diferentes a los maestros, directores y compañeros			Total
	Ninguna	Poca	Mucha	%
Nietas	12	24	64	100%
Madres	37	26	37	100%
Abuelas	40	32	28	100%

N= 150 gamma= .449 nivel de significación estadística= .001. El cuadro se presenta en valores porcentuales. Elaboración propia con base en los resultados de la encuesta aplicada en Cuautla, Morelos, en agosto de 2000.

Cuadro 4
Resolver problemas o tomar decisiones entre todos en la escuela

Generaciones	Democracia			Total
	Ninguna	Poca	Mucha	%
Nietas	24	30	46	100%
Madres	60	15	25	100%
Abuelas	60	12	8	100%

N= 150 gamma= -.408 nivel de significación estadística= .000. El cuadro se presenta en valores porcentuales. Elaboración propia con base en los resultados de la encuesta aplicada en Cuautla, Morelos, en agosto de 2000.

acceso a la educación escolarizada cambió la forma de vivir y de pensar de las mujeres. Se modificó la identidad de género de la mujer según sea abuela, madre o nieta del oriente de Morelos en relación con la escolaridad (cuadro 5).

Con claridad se observa que las mujeres más jóvenes tienen mayor nivel de escolaridad. Las nietas tienen secundaria completa; las madres tienen principalmente primaria completa, aunque debe reconocerse que un porcentaje importante de ellas tiene también secundaria completa; las abuelas en su mayoría no tienen estudios.

La edad de las nietas corresponde a una época donde el acceso a la secundaria, en un estado tan pequeño como Morelos, se convirtió casi en una norma. Esta generación vivió el momento más in-

tenso de expansión en el acceso a este nivel educativo. Al comparar las cifras de la matrícula en secundaria en el ámbito estatal entre los años 1980 y 2000, se advierte un crecimiento de 157%.

Autores como Medardo Tapia¹⁶ y Regina Cortina¹⁷ demuestran la trascendencia que tiene para las mujeres haber cursado la primaria, pues ello se refleja en el control de la natalidad, la crianza de los hijos, el cuidado de las enfermedades y la disminución de la mortalidad infantil. A diferencia de estudios como los anteriores, que aseguran que la primaria es el nivel trascendente en la vida de las mujeres, en este trabajo se encontró que la educación secundaria ha cambiado la manera como las madres y las nietas viven en familia. La asistencia a la escuela les da a las mujeres una capacidad de

Cuadro 5
Escolaridad de las nietas, madres y abuelas

Generaciones	Escolaridad			Total
	Sin estudios	Primaria completa	Secundaria y mas	%
Nietas	24	30	46	100%
Madres	60	15	25	100%
Abuelas	60	12	8	100%

N= 150 chi cuadrada= 51.574 nivel de significación estadística= .000. El cuadro se presenta en valores porcentuales). Elaboración propia con base en los resultados de la encuesta aplicada en Cuautla, Morelos, en agosto de 2000.

¹⁶ M. Tapia. "La escolaridad de la mujer y la reproducción de la cultura en áreas rurales: vida cotidiana, salud familiar, comunicación y alfabetismo", en *Primeras Jornadas de investigación en el estado de Morelos*. Cuernavaca, CRIM-UNAM, 1991, p. 264.

¹⁷ R. Cortina. "Prioridades globales y predicamentos locales en la educación", en *Promoviendo la educación de mujeres y niñas en América Latina*. México, Editorial Pax, 2001, p. 212.

iniciativa distinta para enfrentar su mundo, su vida y su realidad.

Cuando se casan o nacen sus hijos, las mujeres con secundaria deciden vivir en una casa aparte, forman familias nucleares, donde conviven únicamente ellas con su pareja y sus hijos. Las condiciones de estas familias otorgan mayores posibilidades de ejercer los valores de autonomía y democracia.

Asimismo, se encontró que, sin importar la edad ni la escolaridad, las mujeres por lo general se dedican a la crianza de sus hijos. Aunque trabajan, continúan definiéndose por su papel de madres y tienen un respeto especial por la maternidad; la obligación de llevar y traer a los hijos de la escuela, ayudarles a hacer la tarea y asistir a juntas escolares continúa aún bajo la vigilancia de la madre. Las mujeres de mayor escolaridad ayudan más a los hijos con las tareas. En lo que respecta a la educación valoral (moral, dar consejos, castigar o imponer reglas), sin importar los años de estudio o la generación, las mujeres aseveran compartirla con su pareja.

Para las mujeres cuautlenses el significado del matrimonio es formar una familia y tener hijos, a pesar de tener mayor escolaridad y autonomía. Se reconocen como amas de casa aunque muchas trabajan formalmente (especialmente las de mayor escolaridad), venden productos en abonos o bien cumplen por tradición una función importante al ayudar en el negocio familiar.

La influencia de la escolaridad en la cotidianidad de las familias se hizo evidente al analizar

los derechos y las responsabilidades de las mujeres, percibiéndose cambios en la crianza de los hijos, los quehaceres del hogar y el compromiso económico. Sin embargo, el trabajo doméstico sigue recayendo en ellas; con frecuencia siguen cocinando, van al mandado, hacen el aseo y lavan los platos, si bien transfieren otras actividades como lavar y planchar la ropa. La mayoría de las mujeres de las tres generaciones y con diferente escolaridad expresaron que la responsabilidad económica de la familia sigue siendo principalmente del padre. A pesar de que numerosas mujeres trabajan, no siempre reportan sus ingresos y mucho menos reconocen que contribuyen al ingreso familiar.

Además de la influencia de la escolaridad, las mujeres consideran que el haber asistido a la escuela les ha permitido, en primer término, cuidar y educar mejor a sus hijos, y en segundo, ser más autónomas, sin importar el grupo generacional al que pertenecen.

En síntesis, contrario a lo que esperábamos, muchas mujeres se definen aún por ciertos rasgos identitarios que parecieran tradicionales. Al analizar el caso de las mujeres del oriente del estado de Morelos, se puede afirmar que esto responde a varias razones: por un lado, algunas no tienen recursos económicos para relegar a terceras personas los quehaceres de la casa y la crianza de los hijos; y, por otro, incluso siendo mujeres escolarizadas que trabajan y están totalmente conscientes del valor de su trabajo, prefieren seguir siendo las responsables de su hogar; lo cual, si es un acto de voluntad, es totalmente válido.